

LAS FORMAS QUE NOS FORMAN

Florencia Ugo - Milagros Sánchez - Cecilia Cappannini
Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Bellas Artes

Resumen

En el marco de la cátedra de Escenografía de la Facultad de Bellas Artes en el año 2014, se presentó la obra “Buscando Fisuras” a cargo de las estudiantes Milagros Sánchez y Noelia Guzmán en la Casa de Cultura de la UNLP. Analizaremos dicha performance teniendo en cuenta el concepto de Dasein de Heidegger y las ideas de identidad y representación de Eduardo Grüner, ya que la obra pone en cuestión las estructuras que condicionan la vida de los sujetos, proponiendo así otras posibilidades.

Palabras clave

Modernidad – Representación – Sujeto - Identidad - Quiebre

I.

Una performance que nos presenta una realidad, y al mismo tiempo nos sugiere una alternativa. Una invitación a ser auténtico; a buscar fisuras. “El balanceo de nuestros cuerpos en los cabellos líquidos del agua, de un río perlado vestido de galaxia, se hundían en el ocaso de un horizonte sin punto de fuga, sin tiempo ni espacio. Sólo nuestros cuerpos, nuestra isla. Anterior al tiempo o fuera de este tiempo, en un lugar que no es del espacio, hay un animal que se esconde, invisible, acaso diáfano, que los hombres buscamos y que nos busca. Sabemos que no puede medirse, sabemos que no puede tocarse porque las formas que nos forman son infinitas. Hay quienes han buscado a un pájaro que está hecho de pájaros, hay quienes lo han buscado en la palabra o en las letras de esa palabra. Una grieta, es un pequeño punto, este es mi *aleph*, mi pequeño universo imperfecto, multiforme, desordenado, en el convergen todos los puntos del universo. Una grieta es un punto de acceso a la libertad.” (Buscando Fisuras, 2014)¹

Este trabajo se centra en la obra “Buscando Fisuras” realizada en el año 2014, en el marco de la cátedra de Escenografía de la Facultad de Bellas Artes, a cargo de las estudiantes Milagros Sánchez y Noelia Guzmán.

Tomando a Heidegger y su teoría del Dasein, los hombres estamos arrojados en el mundo; este es nuestro espacio y nuestra posibilidad de realización y, por lo tanto, puede ser considerado un instrumento que utilizamos para realizarnos. En la medida en que nos servimos del mundo y lo instrumentalizamos para nuestras acciones y proyectos, vamos creando una relación con él que varía dependiendo no sólo de los condicionantes históricos y temporales, sino de cada individuo. El hombre crea mundo, hace mundo, dependiendo del uso y de los fines que lleve a cabo. En este sentido podemos interpretar la performance, la cual parece desarrollarse junto a la idea de vivir auténticamente y desligado de lo establecido por la sociedad y el sistema capitalista, en busca de la liberación de las formas y las estructuras. Las artistas trabajaron entonces junto con tres performers con la intención cabal de llegar al

¹ Texto mencionado en el transcurso de la obra por el tercer performer.

espectador y generar en él algún tipo de cuestionamiento respecto a esta problemática; sobre su forma de ser y estar en el mundo.

II.

La escenografía donde van a realizarse las acciones está compuesta por tres módulos con forma de prismas cuadrangulares realizados en madera, revestidos con distintos tipos de plásticos y telas que generan variedades de opacidades y transparencias, las cuales junto con la iluminación, permiten que el espectador divise movimientos y siluetas dentro.

Durante el desarrollo de la performance los tres protagonistas comienzan a manifestar sus comportamientos, diferentes entre sí, expresando su propia individualidad y su particular forma de ser en el mundo, haciendo hincapié en la interacción que cada uno tiene con su módulo, especialmente con los límites que este le impone. Al tratarse de una acción performática el espectador deberá contar con determinadas competencias que le permitan decodificar el mensaje, para lo cual debe modificar la actitud contemplativa del espectador tradicional y posicionarse desde una actitud más activa y crítica.

El primero de los performers, el más retraído, parece no cuestionarlo; su expresión corporal indica que está cómodo en él ya que no manifiesta interés en liberarse de esas paredes que lo contienen y lo moldean, éstas al mismo tiempo limitan la representación de sí mismo y le imponen una identidad. Siguiendo a Eduardo Grüner la idea de identidad es una suerte de representación de los sujetos, y como tal, no hace más que ocultar lo representado, invisibilizando la verdadera forma del individuo que puede resultar obscena, "inmostrable" e inconcebible, en este sentido la obra visibiliza la forma en que los límites no permiten que los sujetos sean diferentes de lo que el sistema les impone. Por lo tanto este personaje representa al gran número de sujetos que crecen, viven y mueren en base a los mandatos sociales, a lo establecido por el discurso hegemónico alrededor del mundo que, si bien es diferente en las distintas sociedades, condiciona de igual modo el accionar de los individuos.

La situación que nos presenta el segundo individuo es diferente, él sí siente curiosidad por salir de eso que le han impuesto, siente deseos de vivir auténticamente y liberarse de aquella identidad que la sociedad ha construido *para él* y para la totalidad de sujetos que la conforman. Bajo la hegemonía ideológica de la sociedad, el mundo y la *identidad* se presentan como algo ya terminado. Consciente de esto, nuestro segundo performer intenta rasgar su módulo y huir. Podemos hablar entonces de los individuos que en determinado momento de su vida toman conciencia del sometimiento al que los han condenado y eligen revelarse para ser quienes deseen ser. Sin embargo, nuestro performer termina retrayéndose, y esto retoma el conflicto de identidades que Grüner marca; la modernidad no sólo ha trabajado en una identidad individual sino que la ha trasladado al marco social y ha moldeado una identidad nacional en la cual todos los individuos de un Estado deben sentirse identificados (por una lengua en común, una historia política, tradiciones culturales); lo que genera en quien desea vivir auténticamente aún más obstáculos. No se trata tan sólo de encajar en el "molde" o "módulo" de la identidad del sujeto moderno, sino que también se debe hacer frente a una identidad nacional y un discurso social y moral que rechaza y repudia cualquier vida auténtica que destruya esos límites.

La crítica a la modernidad y a su concepto de identidad cuya figura protagonista es el individuo, que se expresa desde distintos ángulos en el pensamiento de Marx, Nietzsche y Freud, se retoma en cada instante de esta performance y nuestro tercer individuo alude a aquel sujeto cuyo impulso de escapar para ser libre y auténtico (para ser él mismo) lo anima a buscar una grieta, una fisura en ese módulo y nos dice: "Una grieta es un punto de acceso a la libertad", él lo sabe y está dispuesto a abolir esos

límites que lo contienen, que lo reprimen. Y agrega “las formas que nos forman son infinitas”, y dispara un cuestionamiento en los espectadores; no existe la identidad universal que la modernidad predica e impone, no hay un sujeto moderno que responda a todos los seres, y no todos están dispuestos a dejarse representar, a ser invisibilizados hasta el punto de ser sustituidos por esa representación. De hecho, Grüner reflexiona mucho acerca de ese momento histórico moderno en el que el representado es eclipsado por la representación y lo anula casi por completo. Nuestro protagonista no sólo logra generar esa fisura, sino que extasiado rompe bruscamente su módulo, aniquilando esa estructura y sus límites, esa representación que ocultaba su verdadera esencia, su verdadero Ser. En este punto podemos retomar a Heidegger, ya que el hombre es posibilidad y es también lo que haga con ella; de este modo el tercer performer se libera de la estructura normativa y preestablecida para todos los seres de esta sociedad, aludiendo a que hay más formas que las que percibimos o que las que nos dejan percibir, hay posibilidades infinitas.

III.

Como el agua, cuya forma depende del recipiente que la contenga, las personas nos amoldamos a las formas que la sociedad nos impone, pero al igual que el agua, una fisura en el recipiente puede generar la ruptura del mismo y que se liberen las formas en un flujo que corra libre y auténticamente. Podríamos imaginar entonces, un mundo en el cual esos límites no existieran, donde una moral establecida por quién sabe quién cuándo y dónde ha establecido; podríamos creer que esa es la única forma de deshacernos de la identidad que nos han impuesto y ser nosotros mismos. Sin embargo, podemos buscar alternativas, buscar el lugar en el cual nos amoldemos naturalmente, nuestro único y propio “módulo” que solo podremos construir luego de destruir el que la sociedad nos ha impuesto, y para eso es preciso buscar en él una fisura.

Bibliografía

Grüner, E. (2004). “El conflicto de las identidades y el debate de la representación”. En: La Puerta, FBA, La Plata, 1º edición.

Melamed, A. (2001). “Una aproximación al debate contemporáneo sobre la modernidad”. En: Moran, J.C. (comp.). *Por el camino de la Filosofía*. Buenos Aires: De la campana.

Para ver el documental:

<https://www.youtube.com/watch?v=G9a2WW7bapE>



“Buscando Fisuras” (2014) Jamin. A